

EN EL PODER DEL ESPÍRITU: EL ESPÍRITU SANTO

Luis Felipe Nunes Borduam, B.Th, STNB Brasil

Introducción

Según el Centro de Investigaciones Pew, aproximadamente dos tercios de los cristianos de origen protestante en América Latina se declaran pentecostales.¹ Este segmento es conocido por el gran énfasis puesto en la persona y las manifestaciones del Espíritu Santo. Las interpretaciones y el énfasis de estos grupos en la persona y en las funciones del Espíritu Santo han tenido un impacto significativo en la comprensión y en la relación neumatológica de gran parte de la cristiandad de América del Sur y quizás del mundo entero, incluso en las tradiciones no protestantes como el Catolicismo Romano que, a través de la renovación carismática,² ha dado respuesta a la disminución de su número de adeptos y al crecimiento evangélico en la región, lo cual es una reacción directa a los pentecostalismos. Utilizamos pentecostalismos en plural, teniendo presente que analizar los énfasis dados a las funciones del Espíritu Santo dentro de las ramas pentecostales es un gran desafío, ya que se trata de un tema amplio y la característica dinámica de este movimiento, así como sus constantes cambios, hace que dicho análisis sea más difícil.³

El Espíritu Santo como agente ejecutor de la Deidad⁴ es la persona específica de la Trinidad a través de la cual Dios actúa en nosotros.

¹ <https://www.pewforum.org/2014/11/13/religion-in-latin-america/>

² ORO. Ari Pedro. ALVES. Daniel. Renovação Carismática Católica: movimento de superação da oposição entre catolicismo e pentecostalismo? em *Religião e Sociedade*, RJ, 33(1): 122-144, 2013.

³ ROMEIRO, Paulo. *Decepcionados Com a Graça: Esperanças e Frustrações no Brasil Neopentecostal*. São Paulo: Mundo Cristão, 2005. p17

⁴ WILEY.H.Orton & CULBERTSON. Paul T. *Introdução à Teologia Cristã*.2.ed.CNP.2009. p.255.

A diferencia de la creación y de la provisión de la salvación, que son obras objetivas de Dios, la aplicación de esta obra salvífica en nosotros es un aspecto subjetivo de la acción de Dios, lo cual incrementa la variabilidad y la complejidad del tema.⁵ Él [el Espíritu Santo] es el nexo que permite que Dios sea personal para el cristiano al obrar activamente en las vidas de los creyentes y al morar en ellos.

Los investigadores de teología y sociología también afirman que la cultura actual valora más la experiencia que las respuestas racionalistas convencionales, a menudo utilizadas por las tradiciones teológicas, ya sean liberales o conservadoras.⁶ Por lo tanto, resulta fundamental hacer un estudio sobre el Espíritu Santo, sus escuelas interpretativas y sus prácticas actuales, especialmente dentro de los pentecostalismos, que han logrado una influencia significativa.

Sin embargo, cuando se habla del «poder del Espíritu» en los pentecostalismos, existen perspectivas muy diversas que han definido y conformado las prácticas actuales de las iglesias cristianas en América del Sur. Al reflexionar sobre el «poder del Espíritu» en los pentecostalismos, podemos considerar el intento del sociólogo religioso Paul Freston por presentar al menos tres olas interpretativas en el desarrollo del movimiento pentecostal del siglo XX.⁷ Analizaremos estos y otros aspectos del entendimiento acerca de la función del poder del Espíritu Santo, así como la importancia de recuperar su función santificadora, al mismo tiempo que intentaremos responder la pregunta: «¿Poder para qué, en definitiva?».

⁵ ERICKSON. Millard J. *Introdução à teologia sistemática*. São Paulo. Vida Nova. 1997. p.343

⁶ CARVALHO. César Moisés. *Pentecostalismo e Pós-Modernidade*. 1.ed. CPAD. 2019.

⁷ FRESTON. Paul (1994) 'Breve história do pentecostalismo brasileiro', *Nem anjos nem demônios*: 67–162.

El poder del Espíritu para recibir y ejercer dones espirituales

Lo que Paul Freston llama la *primera ola del pentecostalismo*, también conocida como pentecostalismo clásico, es el movimiento cuyas características principales incluyen un pronunciado anticatolicismo, la creencia en el inminente regreso de Cristo, el sectarismo y una postura contracultural⁸ y, lo más importante, el bautismo en el Espíritu Santo, cuya evidencia inicial e imprescindible es hablar en otras lenguas, así como la continuidad de los otros dones espirituales. Al principio, esta perspectiva trajo un impulso evangelístico significativo debido a la expectativa del inminente regreso de Cristo. Como la parusía no ocurrió,⁹ la glosolalia se convirtió en un énfasis en sí misma, y la teología pentecostal tomó un lugar central.¹⁰ En América del Sur, esta interpretación ha generado una visión incompleta de la persona del Espíritu Santo y ha limitado la comprensión de sus otras obras en la vida del cristiano, en la iglesia y en el mundo. Es muy común que las personas en este entorno digan que asisten a los cultos para «buscar poder» y, conscientemente o no, desvían el propósito de la obra y el bautismo del Espíritu Santo, y lo convierten en mero experiencialismo y en una búsqueda de éxtasis espiritual¹¹ que no generan una transformación real en el carácter y en la vida cotidiana del cristiano. De manera velada, uno ya no busca a Dios, sino más bien busca el «poder de Dios», transformando la adoración cristiana en una especie de práctica idólatra al anhelar

⁸ NIEBUHR. Richard. *Cristo e Cultura*. Rio de Janeiro. Paz e Terra. 1967. p. 61.

⁹ Do grego parousia “volta, chegada, advento”. Volta de Jesus Cristo no fim dos tempos, para o Juízo Final, descrito como o último julgamento de Deus sobre os seres da Terra; parúsia.

¹⁰ ANDERSON. Robert Mapes. *Vision of the Disinherited: The Making of American Pentecostalism*. Nova Iorque, Oxford University Press, 1979.

¹¹ SIQUEIRA. Gutierrez Fernandes. *Revestidos de Poder. Uma introdução à teologia pentecostal*. 1.ed. Rio de Janeiro, CPAD. 2018.

experiencias místicas y trascendentales de tipo sectarias, en lugar de concentrarse únicamente en la búsqueda y la adoración a Dios.

El poder del Espíritu para prosperar

Las llamadas segunda y tercera ola del pentecostalismo¹², respectivamente el deuteropentecostalismo (el movimiento de sanación divina) y el neopentecostalismo (pentecostalismo autónomo), según la clasificación de Freston, apuntan en otra dirección. A diferencia del escapismo característico de la primera ola y su esperanza solo en el «Reino Venidero», que invalidaron la inversión en este mundo, y por consiguiente, tuvieron un impacto en las áreas sociales y educativas que fueron descuidadas por estas iglesias, el neopentecostalismo, con su dialéctica hegeliana, emerge con su gran énfasis en el «Reino Ahora»,¹³ ya no desde una perspectiva social y educativa, sino con el deseo de participar en el poder temporal y disfrutar de los beneficios y comodidades de la sociedad moderna, la famosa teología de la prosperidad.

La teología de la prosperidad se basa en un pragmatismo que es muy característico de este movimiento. Su lógica se fundamenta en la idea de que si el Espíritu Santo tiene el poder de sanar y hacer milagros (prácticas que han sido exacerbadas y sistematizadas por las iglesias que siguen esta rama), entonces, Dios también puede otorgar prosperidad material. Basan su teología, en gran medida, en las promesas de prosperidad hechas al pueblo hebreo (Israel) en el Antiguo Testamento y, sin tener en cuenta la exégesis y el contexto histórico, se otorgan este derecho a sí

¹² FRESTON. Paul (1994) ‘Breve história do pentecostalismo brasileiro’, *Nem anjos nem demônios*: 67–162.

¹³ MCGEE. Gary B. *Panorama Histórico. Teologia Sistemática: uma perspectiva pentecostal*. HORTON. Stanley M. org. Rio de Janeiro. CPAD. 2008 p.35.

mismos de una manera muy personal: a través del poder del Espíritu Santo y de los «sacrificios financieros» (diezmos y ofrendas) pueden lograr lo que quieran.

La función y el poder del Espíritu Santo ahora se convierten en instrumentos, no para la santificación¹⁴ del creyente, el servicio a la comunidad de la fe¹⁵ y la glorificación y presentación de Cristo al mundo,¹⁶ sino más bien para que el cristiano prospere y se destaque del resto. Se usan textos bíblicos como «El SEÑOR te pondrá a la cabeza, nunca en la cola»,¹⁷ «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece»,¹⁸ etc. a modo de cánticos y «gritos de guerra» y se hacen declaraciones de fe que afirman que los creyentes pueden prosperar por el poder del Espíritu Santo, y si esto no sucede, se debe a la falta de fe o a la falta de fidelidad en el área financiera.¹⁹ La garantía de una salud plena y la manipulación del mundo espiritual en beneficio propio²⁰ se vuelve primordial. Hay una tergiversación de la obra del Espíritu Santo. Aquel que se supone que debe permitir a los creyentes alinearse y someterse a la voluntad y a los criterios de Dios²¹ ahora se convierte en solo un medio para satisfacer deseos humanos y alcanzar metas personales. Tratar de usar el poder del Espíritu Santo para manipular el mundo espiritual en beneficio propio, en lugar de percibirlo como el instrumento de Dios para conformar a los seres humanos a la

¹⁴ 2 Ts.2:13; I Pe.1:2.

¹⁵ 1 Co.14:12.

¹⁶ Jo.16:8; 1 Co.12:3.

¹⁷ Dt. 28:13.

¹⁸ Fp.4:13.

¹⁹ STELLA. Maria de Lourdes Koerich Belli. Teologia da Prosperidade: riscos de uma teologia controversa. Revista: Teologia e Espiritualidade • vol. 5 • n o 09 • Curitiba • Jun/2018 • p. 43-64.

²⁰ HAGIN. Kenneth E. O nome de Jesus. Graça editorial. Rio de Janeiro. 1999.

²¹ Jo.14:26.

voluntad y naturaleza divinas, es considerado hechicería²² y es una perversión del mensaje bíblico.

Otra característica importante para destacar del neopentecostalismo (también llamado pospentecostalismo por Paulo Siepierski)²³ es el énfasis en el poder del Espíritu como instrumento para la guerra espiritual.²⁴ El sociólogo y antropólogo Pablo Semán, en su artículo «¿Quiénes son? ¿Por qué crecen? ¿En qué creen? Pentecostalismo y política en América Latina»,²⁵ explica cómo el movimiento de guerra espiritual ha llevado al extremo la manifestación del mal y de Satanás en el mundo, así como el pentecostalismo clásico restableció la acción real de Dios en el mundo mediante el énfasis en la persona del Espíritu Santo. Aunque se reconoce la realidad de la guerra espiritual,²⁶ enfatizar demasiado el requisito de «conocer al enemigo» hasta el punto de saber la jerarquía y los nombres de los demonios va más allá de la revelación y la enseñanza bíblica que, a lo sumo, nos advierte acerca de la necesidad de discernir sus intenciones.²⁷ Hay varios casos y prácticas litúrgicas en las iglesias neopentecostales donde, además de preguntar el nombre del supuesto espíritu maligno, también lo entrevistan haciendo preguntas detalladas durante la sesión de liberación.²⁸

²² Gl.5:20

²³ SIEPIERSKI, Paulo. “Pós-pentecostalismo e política no Brasil”. Estudos Teológicos, 1997, v. 37, p. 47-61.

²⁴ WAGNER, C. Peter. Espíritos Territoriais. Ed. Unilit. São Paulo. 1995.

²⁵ SERMÁN, Pablo. Quiénes son? Por qué crecen? En qué creen? Pentecostalismo y política en América Latina. Revista Nueva Sociedad 280. Marzo-Abril 2019.

²⁶ Ef.6:12.

²⁷ 2 Co.2:11

²⁸ Souza, Etiane Caloy Bovkalovski de. A imagem do diabo nos livros de Edir Macedo da Igreja Universal do Reino de Deus. Dissertação mestrado. UFPR. 2000.

Magnus G. F. Fialho, en su reseña del libro «Espíritus territoriales»,²⁹ compilado por Peter Wagner, uno de los bastiones y mayores propagadores de la teología de la guerra espiritual, y Charles E. Lawless, en su artículo titulado «Guerra espiritual y evangelismo»,³⁰ expresan su preocupación por las consecuencias y los excesos que este tipo de teología ha generado y cómo ha restringido la obra del Espíritu Santo a la sola función de identificar y expulsar demonios.

El Poder del Espíritu para lograr la justicia social

Otro movimiento que se ha extendido por América del Sur, aunque no tan ampliamente como el pentecostalismo, son las teologías sociales. Estas rescatan la característica profética del Antiguo Testamento de denunciar las injusticias e iniquidades sociales, junto con la importancia de cuidar a los desamparados y necesitados. Sin embargo, al centrarse en el pecado estructural, terminan descuidando el pecado personal y la necesidad de conversión y transformación del individuo, e idealizan a las personas, algo que los profetas del Antiguo Testamento no hacían.³¹ La teología de la liberación en la Iglesia Católica Romana y la teología de la misión integral en el ámbito protestante son los principales representantes de este grupo que enfatiza el poder del Espíritu para denunciar las injusticias y promover la justicia social.

²⁹ FIALHO. Magnus G. F. Resenha Revista Fides Reformata 1/2 (1996). C. Peter Wagner, ed. Espíritos Territoriais. São Paulo. Editora Unilit 1995.

³⁰ LAWLESS. Charles E. Spiritual Warfare and Evangelism. Journals · The Southern Baptist Journal of Theology · SBJT 5/1 (Spring 2001).

³¹ Santos entre taças de vinho. Entrevista publicada na revista veja. Jerônimo Teixeira Luiz Felipe Pondé. 31/07/2020.

Después de todo, ¿poder para qué?

Es elemental que las Escrituras presenten al Espíritu Santo como el que brinda los dones espirituales³² y el poder para expulsar demonios.³³ Sin embargo, notamos que hay una función que viene antes. Incluso en el Antiguo Testamento —que, por sus etapas iniciales de revelación progresiva, causa cierta dificultad para identificar a la persona del Espíritu Santo (mucho más porque la expresión «Espíritu Santo» es más típica en el Nuevo Testamento, mientras que «Espíritu de Dios» y otras variaciones son más comunes en el Antiguo Testamento)— podemos notar que se representa al Espíritu Santo como el generador de cualidades morales y espirituales de santidad y bondad en la persona a quien viene o en quien mora. Por otro lado, vemos en el Nuevo Testamento, en el Evangelio de Marcos durante el llamado de los doce apóstoles de la multitud de discípulos, que antes de enviarlos a expulsar demonios y sanar a los enfermos, fueron llamados a estar con él [con Cristo].³⁴ Esto significa que, primeramente, recibieron autoridad y poder para estar más cerca de Jesús y en mayor intimidad con él. En el Evangelio de Lucas, vemos a Jesús lleno del poder del Espíritu Santo para vencer las tentaciones;³⁵ recién después de haber recibido esta llenura, utilizó ese poder en Galilea al enseñar en la sinagoga.³⁶ En la famosa oración sacerdotal de Jesús en el Evangelio de Juan, vemos que Cristo ora primero por su santificación³⁷ y recién después habla de enviarlos a hacer la obra de Dios.³⁸

³²1 Co.12:11

³³ Mc.3:15

³⁴ Mc.3:14

³⁵ Lc.4:1

³⁶ Lc.4:14

³⁷ Jo.17:17

³⁸ Jo.17:18

En el famoso texto de Hechos 15, considerado el primer concilio general de la iglesia,³⁹ observamos que el apóstol Pedro interpreta el Pentecostés de los judíos (Hechos 2) y el de los gentiles (Hechos 10-11) como un derramamiento del Espíritu Santo evidenciado por la purificación de los corazones de aquellos que lo recibieron.⁴⁰ Pablo, el apóstol, también presenta al Espíritu Santo como el Espíritu de santidad (Romanos 1:4). El escritor de Hebreos deja claro que la primera función del Espíritu Santo es la de purificar para que después se pueda servir al Dios viviente. Siempre el «ser» antes que el «hacer».

En su libro *Doutrina de Santidade* (Doctrina de santidad),⁴¹ Edgar Baldeón remarca que el Espíritu Santo anhela llevar a la persona a la condición de perfección e integridad (Santiago 1:4) y dejar la condición de doble ánimo (Santiago 1:8; 4:5-8). Esto significa literalmente «tener una doble alma», lo que implica la psicología rabínica de dos inclinaciones o impulsos que compiten dentro del ser y que, según este sabio texto de Santiago, deben ser purificados, ya que la «doble alma» choca con la sencillez del corazón y con la firmeza que de ello resulta.⁴²

También podemos discernir en las epístolas de Pedro que él marca un gran énfasis en la obra santificadora del Espíritu Santo (1 Pedro 1:2) y que por ese poder del Espíritu podemos y debemos ser santos, porque Dios es santo (1 Pedro 1:15-16) y porque hay una promesa de que recibiremos poder de Dios para participar de su naturaleza santa y divina (2 Pedro 1:3-4).

³⁹ EARLE, Ralph & MAYFIELD, Joseph H. Comentário Bíblico Beacon. 10 volume 7. João a Atos. CPAD. 2017. p.317

⁴⁰ Atos 15:8,9; cf. Atos 20:32;26:18

⁴¹ BALDEÓN, Edgar. *Doutrina de Santidade*. Campinas. CNP. 2009

⁴² Bíblia de Jerusalém. Ed. Paulus. 2011. p.2107

Por tanto, podemos advertir que el poder del Espíritu Santo tiene también esta primera misión santificadora tanto en su accionar instantáneo (purificación del corazón) como en su proceso continuo de transformación del carácter moral y espiritual; así, el Espíritu Santo otorga poder para dar muerte a la carne (Romanos 8:13), así como para expresar positivamente el carácter de Cristo (Mateo 5:48; 1 Corintios 11:1).

En este breve artículo, no podremos cubrir todos los símbolos del Espíritu Santo, como el fuego, el viento, el agua, la paloma, el aceite de oliva y otros. No obstante, el uso recurrente de un símbolo se destaca por sobre los demás: el fuego. Se lo utiliza habitualmente en el contexto pentecostal como una insignia de poder y manifestación de dones espirituales, especialmente el don de hablar en otras lenguas. Sin embargo, vale la pena señalar que muchas veces en las Sagradas Escrituras este elemento es utilizado en el contexto litúrgico como un camino hacia la santidad (Levítico 6:12), y en el contexto escatológico casi siempre apunta a la purificación y a la santificación (cp. Números 31:23; Isaías 6:6; Éxodo 29:34).

Conclusión

Es evidente que ninguna teología cristiana negará la acción santificadora del Espíritu Santo. No obstante, cabe señalar que existe una gran brecha en la comprensión y práctica de esta doctrina en América del Sur, ya que históricamente hemos experimentado un salto directo desde la influencia con respecto a la santidad de parte de las iglesias protestantes históricas hacia la de las iglesias pentecostales y neopentecostales (pospentecostales); en otras palabras, es como si el siglo XIX y el movimiento de santidad no hubieran ocurrido en las regiones sudamericanas.

Si bien el pentecostalismo es históricamente heredero directo del movimiento de santidad, el movimiento pentecostal que llegó a esa región no fue el pentecostalismo wesleyano

de tres obras de gracia como lo profesaba William Seymour en Los Ángeles, sino la Escuela de Chicago con William H. Durham y su tesis de la obra consumada del Calvario,⁴³ que excluye la doctrina de la segunda obra de la gracia y de la santificación en su totalidad, revive el concepto luterano de la santidad posicional e incluso lo reemplaza por el bautismo con el Espíritu Santo en lenguas, a pesar de los resultados posteriores ya mencionados en el texto.

Declaraciones como «lo importante es que Dios me usa», comúnmente dichas por personas que son usadas por Dios aunque lleven vidas corrompidas y no tengan frutos de santidad, evidencian el riesgo de agotar la obra santificadora del Espíritu Santo y de abrazar una perspectiva solamente pragmática. Por otro lado, muy a menudo escuchamos de muchas personas que, al conocer la doctrina bíblica de la santidad de la Iglesia del Nazareno, afirman: «Yo siempre he creído esto» o «Yo era nazareno y no lo sabía». Experiencias como esas, multiplicadas en Sudamérica, plantean un llamado de atención sobre la urgencia de proclamar que el poder del Espíritu Santo es también poder para llevar una vida santa. Se nos pide con urgencia que recuperemos conciencia sobre esto en una América del Sur que, en general, aún ignora el movimiento de Santidad. Recibir dones espirituales es muy bueno e importante, pero según las Escrituras, esto es fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22), con sus virtudes que son la verdadera prueba de que el Espíritu Santo está obrando en los cristianos. El apóstol Pablo incluso destaca que el poder del amor, otorgado por el Espíritu Santo, es lo que más se debe desear y es más espectacular que cualquier don que podamos tener (1 Corintios 13).

⁴³ KNIGHT III. Henry H.(org). De Aldersgate a Azusa: Visões de uma Nova Criação, Wesleyana, Pentecostal e de Santidade. Ed. Sal Cultural.2018.